

HOCES DEL RIAZA: EL REFUGIO DE RAPACES CUMPLE 43 AÑOS

Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo



El 13 de enero se cumplieron 43 años de la inauguración de los Refugios de Montejo y del embalse de Linares, administrados respectivamente por WWF España (que en 2018 celebra su 50 aniversario) y la CHD.

Junto a Antonio Ruiz, soy de los pocos naturalistas que hemos vivido toda la historia del Refugio desde su gestación. Mantenerlo ha sido todavía mucho más difícil que crearlo. Surgieron múltiples dificultades y enormes problemas. Hay que mantener el esfuerzo, y la ilusión que lo hizo posible.



Juan José Molina, comisario de la exposición sobre el aniversario del Refugio, junto al cartel dedicado al guarda Hoticiano, en el salón del Ayuntamiento de Montejo de la Vega. (Fotografía: José Luis Armendáriz Sanz. 12 de noviembre de 2017.)

Comienzo a escribir estas líneas una tarde fría de diciembre de 2017, con lluvia y niebla, en remotas sierras andaluzas, donde pasé muchas jornadas juveniles siguiendo las aves rapaces y la fauna. Pateando en solitario estos montes, de bosque y matorral mediterráneos, pensaba cómo debería ser una reserva per-

fecta. Ya entonces dejaba carroñas para los buitres, que siempre me han impresionado. Y aprendía sobre ranas, galápagos, águilas y otros animales salvajes.

Con catorce años, fui miembro del comité rector de ADENA Juvenil. Luchamos duramente por las zonas húmedas de La Mancha. Conocí al guarda mayor Bautista García-Consuegra, que ahora tiene una placa en el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel; también a Félix Rodríguez de la Fuente y otros enamorados de esos parajes. El 4 de enero de 1972, con bandadas de patos oscureciendo el cielo al atardecer, Cosme Morillo nos decía que lo recordáramos bien, porque habíamos visto unas concentraciones de aves acuáticas que posiblemente esas tierras jamás volverían a conocer.



Al menos 558 buitres leonados, sobre el comedero del Refugio de Rapaces de Montejo. No conocemos ninguna otra foto, tomada en el Refugio, donde aparezcan tantos buitres volando. (Fotografía: Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo. 9 de mayo de 2017.)

(Foto publicada en 2017 en la Circular 19 del Fondo para el Refugio, página 60.)

Nos llevamos profundos desencantos, de los que desgarran el alma. Comprendí lo difícil que es defender de verdad la naturaleza salvaje.

En 1974 comenzó un proyecto increíble, utópico, distinto de todos los anteriores en España. El Refugio, promovido por ADENA a instancias de Félix, se logró gracias a la generosidad y la ilusión de muchísima gente: desde los labradores y ganaderos de Montejo, hasta la Diputación de Segovia; desde la CHD hasta el grupo Pascual y otras entidades o empresas que lo apoyaron a cambio de nada material (así fue); además de todos aquellos, dentro y fuera de los pueblos, que creyeron en él. La inauguración fue destacada en el “Telediario”, el “*Nodo*”, la radio, todos los periódicos nacionales (alguno en portada) y muchos regionales (de toda España), etc. Fue el primer espacio protegido, o casi, en Castilla y León. Me devolvió la esperanza.



Verderrón serrano, una de las grandes sorpresas del último censo de otoño, entre Valdevacas de Montejo y la ermita de Hornuez. (Fotografía: Xavier Parra Cuenca. 11 de noviembre de 2017.)

Una persona excepcional de Montejo de la Vega, el guarda Hoticiano Hernando, fue decisiva para el Refugio; como lo es su hijo Jesús, que en 2018 cumplirá 30 años como guarda de WWF. Sin olvidar a los restantes guardas y agentes, de ambos Refugios o del actual Parque Natural, o del SEPRONA. Ni a otros muchos que también han estudiado y defendido estas tierras, incluso dedicándoles gran parte de sus vidas; a menudo a costa de auténticos sacrificios personales, que deben ser agradecidos como se merecen. El trabajo desinteresado del ornitólogo suizo Daniel Magnenat es un ejemplo asombroso, y no es el único. Además, la colaboración entre investigadores ha sido enorme.

Cuando conocí el Refugio, invitado por ADENA, vi que no era el más bello sueño de mi infancia; era mucho más. Yo nunca había podido imaginar algo tan

hermoso. Necesitaba saber si era eficaz, si detenía el declive de los buitres y protegía su mundo.

Desde 1975 he censado, todos los años, los pollos que salen adelante en cada peña o barranco. Algunos resultados aparecen este mes en la revista científica *Ardeola*, de SEO/BirdLife. Durante 43.119 horas, he registrado 6.182 pollos de buitre leonado que han salido adelante, en 901 nidos diferentes, con un máximo de 313 en 2017; 381 pollos volados de alimoche en 86 nidos con éxito; etc. También he censado zonas cercanas de cuatro provincias. No conozco en España ninguna otra gran población salvaje de estas especies que haya sido seguida así, con extremo rigor y respeto, durante 43 años, por una misma persona.

En enero de 1978 comencé las “*Hojas*” *Informativas sobre el Refugio*. La primera fue eso, una hoja. Los 47 números publicados suman 8.213 páginas, y resumen la información que conozco sobre las 331 especies de vertebrados citadas allí; tanto mis propios trabajos, como los amablemente comunicados por más de mil colaboradores y las referencias a todos los demás estudios. Aunque las ediciones impresas están agotadas, pueden verse también en Internet, en www.naturalicante.com, con acceso libre y gratuito, gracias a Raúl González y otros.



Buitre leonado acudiendo a un festín, en el comedero de WWF en el Refugio de Montejo. (Fotografía: Dr. Juan José Bacallado Aránega. 19 de octubre de 2017.)

En 1980 formamos el Fondo para el Refugio, que evitó su fin.

En 1983 empezamos los censos colectivos de otoño, en los que han participado 764 ornitólogos. Los coordiné durante once años; después lo hicieron el biólogo Juan Prieto 19 años más, y el agente forestal Juan José Molina en los 5 últimos años. Los informes finales, que pueden verse también en Naturalicante, suman 1.743 páginas; sin contar el último, del que

continúo revisando los informes parciales, realizados por más de cien participantes de seis países.

En 1993 publiqué la *Lista de vertebrados del Refugio*, la primera de las monografías sobre su fauna.

El Refugio o su entorno, o trabajos realizados allí, ha recibido 25 premios, y 18 títulos o figuras de protección (desde ZEPA, hasta Parque Natural); ha aparecido en 54 congresos científicos (18 internacionales), 17 tesis doctorales, distintos proyectos fin de carrera, varios cursos (incluidas las tres Jornadas sobre Buitres de la UNED), 1.372 trabajos o informes naturalistas (sin contar los de censos, que son muchos más), 326 conferencias, 4.429 publicaciones impresas (científicas o de divulgación), 257 programas de televisión y 756 de radio, múltiples sitios de Internet, etc.



Buitres leonados en un festín, en el comedero de WWF en el Refugio de Montejo. (Fotografía: Dr. Juan José Bacallado Aránega. 19 de octubre de 2017.)

El Refugio ha inspirado otros muchos proyectos, de investigación y conservación. Desde Inglaterra, en 1995, Borja Heredia, coordinador de planes de acción de BirdLife International, escribía:

Se trata de uno de los pocos lugares en los que se ha seguido con detalle la evolución numérica de la comunidad de aves de presa durante un

dilatado periodo de tiempo (...), aportando una valiosísima información para la conservación y gestión de otros enclaves análogos en todo el mundo.

También ha inspirado poesías, como las incluidas en nuestro libro colectivo *Guardianes del Refugio* (editado por José Luis Nava –Universa Terra–). Y tal como reflejan las 19 *Circulares del Fondo* (576 páginas de artículos y fotos), sigue favoreciendo actuaciones; desde las cajas nido colocadas por GREFA (con WWF) para el control biológico del topillo (en Montejo y Maderuelo), hasta los campamentos en el albergue de Valdevacas (con Gredos San Diego), o el mantenimiento de los comederos de buitres.



(Fotografía: Dr. Juan José Bacallado Aránega. 19 de octubre de 2017.)

En el libro de la Junta *Espacios Naturales de Castilla y León* (de *Las guías del Duero*, con *El Mundo*), Susana Casado y Alfredo Ortega indican que el Refugio ha sido “escuela de varias generaciones de naturalistas”, que han seguido su evolución “de una manera tan precisa, que no ofrece parangón posible entre los espacios protegidos de nuestro país”. También WWF, en su revista *Panda* (n.º 131), señala, refiriéndose a la tarea altruista realizada, que “gracias a este increíble trabajo las Hoces del Riaza son uno de los parajes mejor conocidos y estudiados del mundo”.

Y sigue habiendo sorpresas. Por ejemplo, en 2017 hemos conocido las primeras citas para el carricero tordal en el embalse de Linares: un ejemplar oído el 17 de mayo (por José Luis López-Pozuelo), y fotografiado en el mismo sitio el 13 de julio (por Xavier Parra).



(Fotografía: Dr. Juan José Bacallado Aránega. 19 de octubre de 2017.)

En nuestro libro colectivo *La Leyenda de las Cárcavas*, el Dr. Xavier Batllori, de la Universidad de Barcelona, escribe:

Una de las mayores alabanzas que pueden verse sobre todas las personas que aman al Refugio es la facilidad, transparencia y limpieza con la que ha circulado la información durante tantos años. (...) La información remitida siempre fue tratada con absoluta seriedad, especificando con claridad la fuente. La confianza que este rigor inspira es clave para explicar la fluidez con que se intercambia la información, bien distinta a la situación que se da en otros ámbitos, cuando algunos pretenden aprovecharse descaradamente del trabajo de los demás para su propio y exclusivo provecho.

En 2015 la Casa de las Ciencias de Logroño financió y presentó una gran exposición, sobre el aniversario del Refugio, organizada por Juan José Molina (Vicepresidente del Fondo), con el apoyo de otras personas y entidades. La exposición estuvo en 2016 en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (en Madrid), en 2017 en la Casa de la Cultura de Aranda de Duero (Burgos), y después en el Ayuntamiento de Montejo de la Vega (a donde es posible vuelva el próximo verano). Deseamos que en 2018 pueda ponerse en Segovia.

Las poblaciones de buitres están entre las mayores que se conocen. Ahora, ante la dramática situación mundial de estas aves, la historia increíble del Refu-

gio les da un valor especial, como señalé en 2017 en esta revista. En 1990 Francisco López Laguna terminaba así su apasionante artículo “Guarda de Montejo por un verano” (*Panda 29*, WWF):

Todos queremos lo mismo, queremos que las hoces del Riaza sigan existiendo por mucho tiempo. Para los vecinos de los pueblos significan su vida, su tierra. Para el resto del mundo significan la esperanza.



Participantes en el censo de otoño, en Villaverde de Montejo, el sábado 11 de noviembre de 2017.

Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo
Presidente del Fondo para el Refugio de las Hoces del Riaza